

LAS AFUERAS / JUAN BONILLA

Puro teatro

Estamos viendo el *Boris Gudonov* de Pushkin, la cima shakesperiana del autor ruso, obra sobre quien estuvo a un pelo de convertirse en el zar modernizador de Rusia, cuando de repente unos encapuchados armados hasta los dientes, con cinturones llenos de dinamita, toman el escenario y el teatro.

El jefe de todo eso proclama, mientras los encapuchados pasean entre las butacas imponiendo el pánico (un pánico de mentirijillas) que estaremos allí encerrados el tiempo que haga falta, que hasta que nuestro Gobierno no les escuche y acepte sus condiciones seremos sus rehenes, y que ellos ya están muertos así que nosotros muy bien podremos estarlo igual. La gente se acongoja, y eso es lo que más me extraña de todo: que se acongoje.

Sabemos que hemos venido a esto, a ser secuestrados por unos te-

cho a pensar que está sintiendo lo que aquellas víctimas sintieron o algo así, por la sencilla razón de que hemos pagado para tener estas emociones –como quienes pagan para entrar en el Museo del Holocausto y reciben una tarjetita con el nombre de una víctima que se parece a nosotros por la edad que tenía en el momento de morir– para participar de este simulacro, porque sabemos que los chicos de La Fura no se van a estallar, que ahí fuera no hay un presidente de Gobierno dispuesto a mandar al Ejército a acabar con lo que se le ponga por delante sin preguntar si es inocente o no.

Para mi sorpresa, al final de la obra –pues el secuestro del teatro es la obra, con proclamas y eslóganes del tipo «la guerra ya no es la continuación de la política por otros medios, ahora es la política la continuación de la guerra por otros medios»– la gente ovaciona a los actores, a los terroristas encapuchados, a los encargados de hacerles sentir que nuestras vidas corrieron peligro durante dos horas de estar pisando la línea que separa la realidad del abismo (quién llegara a sentir eso, que al parecer fue mucha gente: la gente tiene una capacidad extraordinaria para ponerse en el lugar de los que han padecido una tragedia).

Y es poco consuelo hacer gracietas sobre este método de escenificar, del tipo: ¿es necesario para que una obra sobre la Alemania nazi nos conmocione tenernos encerrados en un campo de concentración durante cuatro años? Si decidiésemos llevar el *Hiroshima* de Hersey al escenario, ¿nuestra manera de hacer comprender la gran tragedia de la bomba atómica sería arrojar una sobre el respetable público para que cada uno de los que han pagado su entrada sintiera cómo arde la piel hasta ser arrancada de la carne?

Podríamos seguir con barbaridades de ese tipo. Pero no merece la pena. Lo que deja la obra de La Fura dels Baus es una necesidad: la de reflexionar acerca del alcance del



Un momento de 'Boris Gudonov' a cargo de La Fura dels Baus. / EL MUNDO

La gente salía del teatro diciendo que estaba estremecida y luego se metía en un restaurante

rroristas: es una obra de teatro, y forma parte de la manera de hacer teatro que tiene el grupo catalán La Fura dels Baus, los encargados de todo esto, basándose en los hechos macabros que acaecieron en el teatro Dukovra de Moscú, cuando un comando de terroristas chechenos se adueñó del teatro y pidió a Rusia que reconociera la independencia de Chechenia, y Putin les contestó con el ejército ruso, obteniendo un elevado número de muertos –todos los terroristas y un montón de espectadores que se encontraron con que el puro teatro de la realidad los utilizaba de víctimas–.

De alguna manera ahora se les vuelve a utilizar, pero ninguno de los espectadores de hoy tiene dere-

espectáculo manchándolo todo, incluso las tragedias más macabras, con tal de que el espectador encantado de tener emociones fuertes pase por el *birlibirloque* de sentir durante un ratito aquello que sintieron unas víctimas particulares.

La gente salía del teatro diciendo que estaba estremecida, temblando de emoción, y luego se metía en un restaurante a tomarse dos platos bien cocinados y a descorchar una botella de buen vino. El puro teatro había triunfado, sin duda. Que de camino a ese triunfo se pisotease el propio episodio histórico en que se inspiraba –porque ningún espectador murió en la función, y porque ninguno de los terroristas llevaba dinamita de verdad– era lo de menos.

A esto se le llama hoy magia teatral. No es más que manierismo exacerbado que necesita del plagio de la realidad más tremenda para sofocar a unos espectadores. Ideas para próximas funciones: una reflexión sobre los países más pobres del mundo. Sólo se dejará entrar al teatro a aquel que acredite que en los últimos seis meses sólo ha comido mendrugos de pan y bebido agua contaminada por las heces del ganado. Seguro que al final de la obra también suena la ovación que no sonó en el teatro Dukovra la noche aquella en que los terroristas chechenos decidieron hacer teatro trágico y lo convirtieron en el Infierno con la inestimable ayuda de ese dramaturgo excesivo llamado Vladimir Putin.

TEATRO / 'En la Toscana'

Lo catalán triunfa en Madrid

'En la Toscana'

Autor y director: Sergi Belbel./ Escenografía: Max Glaenzel y Estel Cristal./ Iluminación: Kiko Planas./ Intérpretes: Jordi Boixaderas, Cristina Plazas, Lluís Soler y Lluïsa Castell./ Producción: Teatre Nacional de Catalunya./ Escenario: La Abadía. Calificación: ★★★

JAVIER VILLÁN

MADRID.– Un espectáculo basado en un texto de Sergi Belbel dirigido por él mismo, con una escenografía de Max Glaenzel y con un cuarteto de intérpretes como Jordi Boixaderas, Cristina Plazas, Lluís Soler y Lluïsa Castell tiene que resultar por fuerza bien. *Verbi gratia*, *En la Toscana*.

Boixaderas (Marc) es dúctil, rico en sus tránsitos de la normalidad egocéntrica a la paranoia, frontera

de difícil discernimiento; sin énfasis, contradictorio y quebradizo en sus obsesiones: miedo a ser asesinado y a que su mujer le ponga cuernos. Lluís Soler (Santi) resulta más obvio, como, en definitiva, obvio y menos complicado es su personaje: un enfermo sin salvación posible, circunstancia que tarda en trascender al espectador, lo que complica la comprensión del personaje en su solitaria lucha.

Cristina Plazas (Joana) es una esposa romántica en la realidad y pérfida en las pesadillas de Marc; triple frente interpretativo: mujer amantísima, mujer fatal, mujer desesperada por la degradación de su matrimonio; estupenda en los tres. Lluïsa Castell (Marta) es la amiga para todo, para el consejo y la confianza; cotilla, solidaria, calum-

niadora, sarcástica y folladora. Una obra como *En la Toscana*, hecha de pesadillas, de sueños y de realidades, da para mucho. Lluïsa Castell: una cómica de muchas caras, incluida la trágica. Y en todas convence y divierte.

La Toscana viene a convertirse en un lugar mítico, en una referencia sentimental memorable y maldita que Sergi Belbel maneja con acierto y que le sirve a Glaenzel para afirmar el refinamiento óptico de su trabajo, en conexión indispensable y perfecta con la iluminación de Kiko Planas.

En el espacio de un mes hemos visto en Madrid tres escenografías de Max Glaenzel ayudado por Estel Cristal. Tres trabajos espléndidos, y con textos y directores totalmente distintos: *Tío Vania* (Alfaro), 2666

(Rigola) y *En la Toscana* (Belbel). En todos ellos la escenografía es clave del éxito.

Esto da idea no sólo de la calidad de Max Glaenzel, sino de la intensa presencia del teatro catalán en Madrid. La gente del *foro* dice que mientras Madrid es ciudad abierta, Barcelona es plaza inexpugnable en la que sólo hay sitio para lo catalán en catalán; plaza maldita para las compañías del resto del Estado.

Yo no tengo datos a mano y no quiero enredar; pero a lo peor es verdad. Por lo demás, el texto *En la Toscana* –producción del Teatre Nacional de Catalunya– es un texto sutil y complicado que posiblemente sólo pueda funcionar adecuadamente en manos del propio Sergi Belbel. Ha hecho bien en asumir la dirección para evitar posibles estropicios.

Último capítulo de Britney: el acosador de los vibradores

LOS ÁNGELES.– La cantante Britney Spears, que en los últimos años ha pasado por problemas con las drogas, juicios por la custodia de sus hijos, crisis de ansiedad y sobrepeso, tiene ahora un nuevo problema. Según informó a la revista estadounidense *OK!* una fuente próxima a la cantante, Britney ha pedido ayuda al FBI y al Departamento de Policía de Los Angeles después de sufrir las amenazas de un acosador.

Según la fuente citada por la revista, todo comenzó hace seis semanas, cuando una persona empezó a enviar cartas y paquetes con amenazas hacia Spears. La frecuencia de los envíos fue aumentando hasta llegar a los tres paquetes semanales. «Lo primero que vio» dice la revista citando a la fuente, «fue un enorme vibrador a pilas de color lavanda, todavía con el precio pegado». Además, afirma que en otro paquete envió un manual para hacer una bomba casera y una foto, que se sospecha sea del acosador. En ella aparece un hombre blanco «de pelo grasiento».

La noticia llega poco después de saberse que el padre de la cantante ha sido designado como su tutor.

LAPONIA
SEMANA SANTA visit Finland

Hotel 4*
5 DIAS • AD
(con desayuno buffet)
"El viaje ideal para toda la familia"
DESDE **990€**
UNA EXPERIENCIA ÚNICA EN UN ENTORNO DE BELLEZA NATURAL INIGUALABLE.
TALADA ÚNICA MADRID EN UNO ESPECIAL. Precio por persona en habitaciones dobles. Aloj. 4* y tarifa, traslado y seguro incluidos. Consultar fecha de salida, condiciones de esta promoción, promociones especiales, para niños, tasas, carburante y suplementos. PLAZA DE URUGUAY.
ECUADOR
HALCON
VIAGROS